LIBROS ARAGONESES

Castiliscar, los recuerdos de antaño

DOMINGO
Buesa

El excepcional Cristo del Castillo de Castiliscar es uno de los más notables de España.

En la sociedad en la que nos toca vivir, que es la misma que hemos construido, se está perdiendo con enorme rapidez esa cultura popular que ha ido posibilitando la convivencia en las comunidades rurales. Es bien cierto que hoy somos esclavos de la prisa, de la inmediatez y de la universalización de todo, razones que no son buenas para la pervivencia de una cultura que vive con lo que la naturaleza le deja y con la suma de los conocimientos que se van adquiriendo generación a generación. Conocimientos que abarcan la conquista de la riqueza, la salud, el bienestar posible, la fiesta y el amor. Esos saberes constituyen la base de la identidad de las personas, de los pueblos. Una razón muy poderosa para entender que deben ser mantenidos, salvados del olvido, recuperados para que los ciudadanos del mundo podamos reconstruir nuestro lugar, porque –como dijo el sabio turolense don Pedro Laín Entralgo– la clave es que el hombre y la mujer necesitan sentirse de un lugar concreto.

Son muy interesantes los trabajos que nos han ido hablando de esta cultura popular, a la que los hermanos Acín Fanlo dedicaron hace tres décadas una interesante publicación titulada *Imágenes de cultura popular* (Mira, 1992). Desde entonces, la literatura etnográfica es muy abundante y, entre otras muchas, ha aportado publicaciones muy notables como las del benemérito maestro José Antonio Adell (con su coautor Celedonio García) recogiendo datos en los 731 municipios aragoneses, o las de colectivos como la Asociación de Gaiteros que llegó a hacer las útiles *Unidades didácticas de cultura popular aragonesa*, en 1999 y 2000, hablando solo del carnaval o de la Navidad y bien escritas por Aparicio, Breto, Calvo, Amella y García Pallás.

En esta batalla por conservar nuestra cultura, nos llega este magnifico libro sobre el lugar de Castiliscar, antigua encomienda hospitalaria en tierras de Cinco Villas, que posee un rico legado patrimonial en el que destacan el sarcófago romano del siglo IV o el excepcional Cristo del Castillo, del siglo XII. Hoy nos colocamos ante esos recuerdos de antaño que conserva un hijo del lugar, Ignacio Bueno Olóriz, y que además los comparte en un trabajo bien escrito, organizado en torno a la fiesta como elemento cultural de primera magnitud.

Libros de este tipo son claves para conocer lo que perdemos al paso de los años

Comienza por las celebraciones con fecha fija en el calendario: la siembra, la Navidad, el jueves lardero vivido en la escuela con los inolvidables maestros, el carnaval y la Semana Santa o la llegada de la primavera que abre el mundo de la recolección. Y en una segunda parte nos hace partícipes de todas esas reuniones que no tenían fecha fija: los entierros, los nacimientos, las rondas, los trabajos en el lavadero o con el ganado al que se esquila y protege frente a todos los enemigos.

En cada apartado hay que agradecerle que, junto a las fotos, incorpora canciones religiosas o profanas de antaño, que podemos oír en las grabaciones que se ofrecen en los QR que acompañan los capítulos. Este es un material de trabajo que utilizarán otras publicaciones y que, es lo importante, se mantendrá vivo a partir de ahora. Al final, completan el libro unas referencias bibliográficas y un diccionario con palabras que se usan en estas tierras.

Yo creo que trabajos de este tipo son imprescindibles para conocer lo que perdemos al paso de los años, para entender cómo ha sido nuestra cultura. Por eso, hay que agradecer el concienzudo trabajo que ha hecho este hijo del lugar –Ignacio Bueno– y felicitarnos porque la Institución Fernando el Católico, con el buen hacer diario de Álvaro Capalbo, mantenga estos 'Cuadernos de Aragón' que se han convertido en un referente de nuestra identidad local y territorial.

Hoy le toca a Castiliscar y no tiene nada que envidiar a otros lugares, porque en sus páginas encontrarán originales modos de entender la fiesta, la vivencia de una profunda devoción al Cristo, la utilización de los recursos para la vida diaria, la riqueza de los cantos que van marcando el paso del calendario, la vocación por progresar y la relación de los oficios que han luchado por hacer la vida más amable, con las personas que los han ejercido en los últimos siglos. El libro es el preludio de otros muchos que esperamos escriba Ignacio Bueno, empeñado en que nuestra cultura no desaparezca. El de hoy se lo pueden descargar gratuitamente de la página de la Institución Fernando el Católico. ≡

▸ **'CASTILISCAR. MIS RECUERDOS DE ANTAÑO'**
Ignacio Bueno Olóriz
Cuadernos de Aragón